



Es precisamente porque las cazas de brujas nos hablan de nuestro mundo que tenemos excelentes razones para no mirarles de frente. Arriesgarnos a hacerlo sería confrontarnos con el rostro más desesperante de la humanidad.

(Mona Chollet en *Brujas*, la potencia indómita de las mujeres)

Fue entonces cuando lo pude ver, es decir, sentir. Con todo mi cuerpo, lo pude sentir. El código encriptado entre las grietas de mi útero. Cada tramo en las fisuras exudaba un odio acumulado por dos mil quinientos años, de cuerpos de mujeres silenciados, torturados, indeciblemente castigados. Fue esto lo que llevó a las abuelas a crear tecnologías especiales para el perdón. Estas requieren la comunicación con los cuerpos de las hermanas que fuimos, para rescatar nuestras penas del olvido y construir las alquimias que las transforman en compasión. Las recetas sagradas implican cantos secretos combinados con el agua. Al final, escuché claro el mensaje de mi suelo pélvico: Sin el sabio dolor, no hay liberación. (Los libros de Rita, # 702)

Terminé la lectura y abracé el libro contra mi pecho, mientras ponía la mirada sobre las estudiantes.

-Profe, el perdón y la compasión... Eso está bien difícil.

-Lo sé. El asunto es que dejaron de ser una opción o posibilidad.

-No quiero morir en la guerra entre hombres y mujeres. O en ninguna de las otras guerras.

-Yo tampoco... ¿Seguimos leyendo a Rita?

-Si.

-Profe.

-Dime.

-Rita, Emma, Teresa, Ana, ¿todas las hermanas fueron profesoras?

-Parece que si.

#502

Me has alcanzado hasta este
tiempo.

Nos buscamos.
Nos alcanzamos.
Nos tocamos.
Nos cruzamos.

CAÍDA PRIMERA

Veó la cocina.
El piso de piedras juntadas.
Lisas ya, limpias.
Los estantes ordenados.
Son numerosos y custodian frascos,
de muchas formas y contenidos
diferentes.
El enorme caldero que reposa sobre
un fogón, apagado.
Los troncos de madera apilados en
una esquina.
Huele.
Alcanfor, talvez. Lavanda talvez.
La mezcla de olores es imposible de
describir.
Tan diversa, tan mezclada.

Mi piel oscura.
La piel oscura de mis pies descalzos.
Me gusta estar descalza y el suelo no
me lastima allí dentro.
El suelo no me lastima aquí dentro.
La tierra debajo de mis pies.
Mi fuerza.
La tierra mi fuerza.
La Tierra.
Mi risa que estalla.
Mis dientes grandes.

Mi risa grande.
Mi risa de trueno.
Mi risa.

Ese bosque.
Lleno de árboles.
Todos aquellos árboles, grandes
antiguos.
Robles.
Encinas, abedules, cipreses.
Ese olor limpio,
todos aquellos árboles
con sus troncos firmes.
Mi espalda recostada en los troncos.
Mis pies desnudos de piel oscura
sintiendo las gruesas raíces
que se hunden en la tierra oscura.
Abajo.
Profundo abajo.

Me ha costado tanto llegar hasta
aquí.

Me ha costado tanto llegar hasta ti.

He estado esperando que llegue este
momento.

He estado esperando.

Que.

Llegue.

Este.

Momento.

Preparé con detalle, cuidado y
atención

cada uno de los elementos,
cada uno de los ingredientes.

Cada una de las palabras.

Hacia el cruce de los tiempos,
el encuentro entre los caminos.

¿Las curvas de las espirales de un tiempo que
generoso se pliega por nosotras?

Tiempo generoso de espirales.

Me alcanzarás con tu abrazo hecho de tiempo
generoso.
Tendremos el tiempo.
Habituaremos el tiempo del pliegue y del abrazo.

Aquí.
En este lugar del descenso profundo.
Los misterios uterinos encriptados en los rastros
del tiempo.

Lo he hecho tan sutilmente,
que solo tú, con tu mirada despojada y despejada
de razones,
de causas y de efectos,
de fórmulas lógicas
y argumentos coherentes,
después de cientos de años,
de pliegues en el tiempo,
llegarías al compás sincrónico para poder ver.
A la encrucijada de caminos para poder ver.

Para finalmente, poder ver.

Bebe agua.
La necesitarás.

Lo primero, el trabajo con el tiempo,
la maestría con el tiempo.

¿Maestría? Yo aún no...

Siéntela, es ya tuya en muchos
lugares de la espiral.

Lo segundo, la maestría con la
escucha del cuerpo.

¿Maestría? Aún me falta tanto para...

Siéntela. Acógela. Respírala.
Ya te pertenece. En muchos lugares
de la espiral.

El tiempo y el cuerpo.

El tiempo del cuerpo.

El cuerpo del tiempo.

¿Lo puedes sentir?

¿Adentro de tus huesos lo puedes
sentir?

¿Mi voz, mis cantos, mi risa?

¿La danza de mi cintura?

¿Los giros de mis pies descalzos?

¿Los puedes sentir?

¿Al ritmo que marcan las raíces de
los árboles?

Toma agua.

La necesitarás.

Respira, siempre.

Respira, lento.

Lo necesitarás.

Como Inanna.

Ya sabes.

Si.

Abrir mis oídos.

Si.

Hacia El Gran Abajo.
Si.

Y sobre todo,

Recordar.

Se trata de recordar.

Me ha costado tanto llegar hasta aquí.
Me ha costado tanto llegar hasta ti.

Lo sé.
Lo sé.

Me causas temor.
Y tú a mí.

¿Yooo?
Si.

El sufrimiento en el cuerpo fue tan...
El dolor en el cuerpo fue tan...
El quiebre en el cuerpo fue tan...
El desmembramiento del cuerpo fue
tan...

Todas prometimos sepultarnos bajo
infinitas y refinadas capas para el olvido.
El olvido fue nuestra égida.
Nuestro recurso primordial.

Tanto, que por siglos nos perdimos de
nosotras mismas.
Es muy triste existir así.
Ser así, una llama olvidada en la espiral
del tiempo.
No puedo más con esta tristeza.
No puedo más con mi lamento.
Y es por esto que me encuentro
contigo.
Te encuentras conmigo, para que
recordemos.

Me escuchas.
Te escucho.
Hemos llegado, por fin.
Al pliegue del tiempo.

Te escucho por todos los rincones de mi casa.
Todo así, adquiere tanto sentido.

Se trata de una cualidad de la mirada.
Y de la cualidad para dejarse ser mirada.

Y del cruce entre estos dos caminos.

Tiemblo.
Yo también.

Sentirte por fin.
Tan cerca por fin.

Es, se trata de.
El sentido.
El sentido que tuvo.
El sentido que tuvo atravesar.
El sentido que tuvo atravesar el dolor.

Recuerda que todo está adentro de tu cuerpo.

Sangre adentro.
Huesos adentro.
Aguas adentro.

Sangre adentro.
Huesos adentro.
Aguas adentro.

Es como si por fin, finalmente,
ya no tuviera miedo.

Transformar el miedo en cuerpo que escucha.

En cuerpo que se abre a la escucha.
En cuerpo que se entrena para la escucha.
En cuerpo que busca la escucha.

Sangre adentro.
Huesos adentro.
Aguas adentro.

Y otras veces es el pánico.
El drama del dolor.
Y los obstáculos de la mente.
Y todos los hechizos y sellos del olvido.

Lo logramos.
Lo logramos.
Finalmente,
estamos aquí.

Sangre adentro.
Huesos adentro.
Aguas adentro.

No es fácil.
Para mí no es fácil.
No lo es.
Escribirte.
Escribirnos.

Todo el cuerpo me grita.
Miedo.
Alerta.
Cuidado.
Espanto.

Escóndete.
Huye.
Ponte a salvo.

Despierta.
Detente.
No tiene sentido.
No lo tiene,
no lo tiene,
no lo tiene,
no.

Toma agua,
la vas a necesitar.

No volver a hacer las cosas de la misma manera.
Detener los bucles de las historias en el tiempo.

Nunca he podido verte a los ojos.
No he podido hasta ahora detenerme en frente tuyo.
Mi cuerpo frente al tuyo,
no he podido,
hasta hoy, no he podido.

Escóndete.
Huye.
Ponte a salvo.
Despierta.
Detente.
No tiene sentido.
No lo tiene,
no lo tiene,
no lo tiene,
no.

¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo?
Hasta cuándo.
Hasta cuándo.
Hasta cuándo.

Lo sé, lo sé, lo sé.
Eres parte de mí.
Somos, fuimos, somos parte de una
misma algo que no tengo idea.
Me dueles.
Me dueles.
Me dueles.
¿Cómo te llamas?

¿Cómo te llamas?

Doy vueltas,
Doy mil vueltas.
No he hecho otra cosa en todos estos
años que dar vueltas.
Y vueltas y vueltas y vueltas alrededor
tuyo.
Para no verte.
Para no encontrarte.
Para no tenerte en frente.

Pero tú.
Pero tú.
Pero tú.

Pero tú insistes.
Tu fuerza es enorme,
me has traído hasta acá.

¿Qué quieres mostrarme?
¿Qué quieres que vea?

Me dueles.
Me dueles infinito.
¿No lo ves?
¿No lo ves?
¿No lo ves?

¿para qué más dolor?

¿qué sentido tiene traer todo este dolor?
¿qué sentido tiene traerlo aquí?

Bebe agua.

Por favor.
Ya no me digas que beba agua.
Por favor.

Por favor, bebe de tu agua.
La necesitarás.

Estoy aquí por tu decisión y voluntad.
Nada aquí dentro se mueve sin ello.
La cuestión es desde qué lugar emana,
la voluntad. El deseo.

Y yo,
vengo desde tu invencible deseo por la vida.

Sabías bien de todo lo que dolería.
El asunto es que eres muy valiente.
Sin esa fuerza de volcán nunca habrías llegado hasta aquí.

Nunca habríamos podido llegar hasta aquí.

Me dueles.
Lo sé.
Y sabes bien que sin

dolor.

No.
No.
No.

Sin dolor, no.
Sin el sabio dolor, no.

Lo sé. Lo sé muy bien.

Escribirnos me hace bien.

No olvides tu agua.
La necesitarás.

Desciendo.
Desciendo.

Sangre adentro.
Huesos adentro.
Aguas adentro.

Tengo el vientre destrozado.
Cortado.
Atravesado.
Todo mi abdomen.
Hecho sangre.
Hay un momento en que el dolor,
de tanto dolor,
se anula a sí mismo.

Y ya no sientes más.
Y ya no sientes más.

Pero sí.
Sí podía.
Sentir más.
Sí podía.

¿Las sogas?
Sí.
¿En las muñecas?
Sí.
¿En los tobillos?

Si.

¿Ellos?

Si.

Veo girar la rueda, grande, de madera
pesada.

De radios gruesos como gruesas las
sogas.

El hombre grande de brazos grandes de
cabeza grande de pies grandes de
manos grandes de pies grandes de uñas
grandes.

Y largas. Y sucias.

Gira y gira la rueda.

Ya no puedo verlo más.

Mis ojos se apagan.

El dolor ya no es dolor.

En lo más infinito del dolor.

En lo más indecible del dolor.

Mis brazos, ceden.

Mis piernas, ceden.

Bebo mi agua.

Bebo mi agua.

Bebo mi agua.

Por un momento abrí mis ojos.

Dos segundos.

Vi en sus ojos.

El espejo de mi terror.

Luego, fue todo oscuridad.

Y silencio.

Bebo mi agua.

Agua y silencio.

Soy todas mis muertes.

Soy todas mis aguas.
Soy todos mis huesos.
Soy todos mis cantos.
Soy.
Soy.

¿Cómo?
¿por qué de repente?
¿esta calma?

¿Me?
¿Nos?

Si.
Permaneciendo, sosteniendo.

Me pudiste mirar.
Nos pudiste mirar.

Qué extraño.
No hay drama, no necesito el drama.

Siento una especie de vacío.
Y yo estoy en todo el centro.

Habítalo.
Respíralo.
Permanece.

Sangre adentro.
Huesos adentro.
Aguas adentro.

¿Cuántas espirales en el tiempo?
¿Tuvieron que pasar?

Creo que estamos listas para seguir.
Preparadas, finalmente, para seguir.

Yo.
S
M
L
Q
T
P

Así, así. Si...
no construyas más palabras.
El vacío, mejor por ahora.
Soltemos las palabras.



CAÍDA SEGUNDA

Una mujer de la aldea acaba de irse.
Tenía mucho dolor de vientre bajo.
Ya sabe lo que tiene que hacer.
El miedo entre nosotras,
desde hace ya un tiempo.

Estoy limpiando la cocina, poniendo todo en su lugar.

Voy muy justa de tiempo para mi clase,
desciendo por las escaleras de mi edificio con velocidad.
La calle tiene mucho tráfico,
espero impaciente que el semáforo cambie de luz.

Escucho la voz que sale del megáfono.

El frasco de coriandro se quiebra contra el piso.
El sonido de vidrios rompiéndose,
se confunde con ladridos de perros extraños.
No los conozco, a esos perros no los conozco.

El corazón me late con fuerza, no tengo tiempo de dudar.

Cruzo la avenida séptima mientras trato de entender
qué es lo que está pasando en el Parque Nacional.
Una tarima con hombres subidos, armados con megáfonos,
arengan enconados por ¡la injusticia
en contra de nuestro presidente Uribe!

Hace dos años que el presidente de este país no se apellida
Uribe.

Lo primero que me cruza el cuerpo es el odio.
Una ráfaga de odio paralizante, que no es mío.
Y después es el miedo, entre el ombligo y las costillas,
un miedo que sí me pertenece.

Me pongo la capa encima, aseguro la tranca en la puerta y corro.

Lo primero que me cruza el cuerpo es el odio.
Una ráfaga de odio paralizante, que no es mío.
Y después es el miedo, entre el ombligo y las costillas,
un miedo que sí me pertenece.

Aprieto el paso camino a la universidad, montaña arriba.

Oigo los perros en distancia, también cascos de caballos.
No puedo parar de correr, no puedo.
Paso en medio de mi concejo de Robles.
Me abrazan con sus espíritus.
Siento la fuerza que le dan a mis piernas
y a mis pies, impulsados con la Tierra.

Escucho el helicóptero de la policía,
sobrevolando el Parque y los cerros.
Se mueve en círculos, da vueltas en círculos.
El ruido de sus aspas se mezcla con el megáfono
y los coros de arengas.
Cruzando el puente peatonal,
ya voy muy agitada.

Ladridos de perros metálicos, están furiosos y hambrientos.
Cascos de caballos metálicos, van siguiendo el olor de mi cuerpo.
Conozco este bosque como mi propia cocina.
No puedo parar de correr, no puedo.

Las voces se lamentan emocionadas, dolientes, rasgadas.
Entre las aspas del helicóptero reconozco palabras sueltas.
Presidente. Inocente. Uribe. Injusticia.
No detengo mi marcha, no quiero.

Ya no puedo más.

Los veo venir hacia mí.
Ya no les puedo engañar más.
Se me acabaron las fuerzas,
el corazón me va a estallar.
Los músculos de las piernas me van a reventar.

No entiendo por qué, voy corriendo hacia mi clase.
Muy rápido, muy rápido.
Oigo más fuertes las arengas abajo y el helicóptero.
Todo junto por detrás de mi espalda.

Siento la sogá gruesa
alrededor del tronco y los brazos.
Mis pies por los aires.
Caigo a la tierra.
Alguien me arrastra, desde arriba de un caballo.
Ni los perros ni los caballos se detienen.

Tengo que detenerme a respirar cerca de un árbol.
Ya estoy cerca del salón.
Cierro los ojos, el corazón me late velozmente.
Cierro los ojos.
Escucho los perros.
Siento los perros y veo los cascos de caballos.
Cerca, muy cerca de mí.
Aprieto los ojos y los puños de mis manos.
Con mucha fuerza, con mucha fuerza.
No tengo salida.
Estoy acorralada cerca del árbol.
No hay a dónde ir.
Lo lograron, lo lograron.

¿Profe Rita, todo bien?

Abro mis ojos, casi no puedo respirar.
Reconozco al estudiante.
El helicóptero se siente lejos.
No escucho más arengas.



Sí. Voy tarde para clase.
¿Vamos?
Vamos.

PAUSA

La caída se suspende, lento.

Abro mis ojos, lento.

No entiendo nad...

No pued.

Yo n...

Yo...

Sed.

Muevo la mandíbula,
abro un poco la boca.

Duele.

Adentro de mi boca, todo seco.

No siento saliva,
todo seco.

Muevo la lengua.

Nada.

No hay saliva.

No hay saliva.

¿Respiro?

Como un hilito.

Suavecito, sí.

Lo único que muevo es mi cuello.

No entiendo.

Abro los ojos.

El sol está arriba de mí.

Cae fuerte.

Miro abajo y veo.

Soga, solo sog.

Tengo todo el cuerpo enrollado con una gruesa sog.

Ve mis pies al final.

La piel negra de mis pies al final.

Me arde la cara.

Me arden partes de la piel.

La cara me duele.
La cara me duele mucho.

Tengo sed.
Tengo mucha sed.

Mi cabeza cae.
Mi cabeza cae.
Mi cabeza cae.

No puedo moverme.
No puedo.
No puedo moverme.
No puedo.

Talvez estoy muerta.
Talvez.

CAÍDA TERCERA

No.
Aún no.
No todavía.

Lo siento, lo siento tanto...
Antes.
O después.
No lo sé.

No olvides tu agua.
La necesitarás.

¿Por qué?
¿por qué?
¿por qué?

Gracias.
¿De qué?
Me has podido ver, por fin.

Así, pues... ¿Te liberas?
Así pues, me abrazas.

No olvides tu agua.
La necesitarás.

¿Tendré el coraje?
Lo tienes.

¿Tendré la fuerza?
La tienes.

¿Por qué?
¿por qué?
¿por qué?

Por qué.

Por qué.
Por qué.

Es.
De.
Nuevo.
La.
Mazmorra.

De nuevo la gran mesa,
de grandes patas.
De gruesas vigas.

Estoy encima.
Mi ropa hecha girones.
Brazos y piernas extendidos.

Las sogas.
Las sogas.

No otra vez, por favor no.

¿Por qué?
¿por qué?
¿por qué?

Por qué.
Por qué.
Por qué.

Dije que Sí a todo.
Dije que Sí a todo.

Si.
Si.
Si.
Si.
Si.

Si.

Lo fácil fue firmar con mi sangre.

Entonces vino Él.
Ropas tan limpias.
Olor a ropa limpia.
Túnica blanca.
Tiene una estola larga sobre el cuello.
Le cae en dos partes,
Color marrón o púrpura.

¿Por qué?
¿por qué?
¿por qué?

Sube encima de la mesa.
Está de pie sobre mí.
Entre sus ropas de mantos claros,
veo a lo lejos su cabeza.
Que me mira.
Con desprecio, que me mira.

Me caen sobre la cara los bordes y pliegues de su ropaje.

¿Por qué?
¿por qué?
¿por qué?

Y entonces.
Me penetra.
Con su miembro erecto.
Me penetra.
Arremete.
Adentro mío.
Arremete.
Muchas veces, todas las veces.

Infinitas veces que cruzan los pliegues del tiempo.
Que cruzan las curvas del tiempo hacia adelante.
Hacia atrás.
En espiral.

Siento que ha sido tantas veces.
Siento que han sido tantas las veces.

¿Por qué?
¿por qué?
¿por qué?

Siento que ha sido tantas veces.
Siento que han sido tantas las veces.

Aprieto los puños.
Grito todo lo que puedo.
Ya no puedo sentir más asco o más dolor.
Ya no puedo sentir nada.

Al asco que de tanto asco se anula a sí mismo.
Al dolor que de tanto dolor se anula a sí mismo.

Siento su semen caer dentro.
Por fin.
Oigo su exhalación,
también.

Baja de la mesa.
Por fin.
Lo veo alejarse.
Por fin.

Este cuerpo allí.
Mi cuerpo roto allí.
Tantas veces roto allí.
Una y otra vez.
Una y otra vez.
Una y otra vez.

Bebe agua.

Toma de mi agua.

Bebe agua.

Toma de mi agua.

¿Qué es este silencio?

¿De qué está hecho?

Lo siento. Lo siento tanto.

¿Qué es este silencio?

¿De qué está hecho?



Eso.
Así.
El silencio.

Y.
El.
Agua.
Siempre tendremos el Agua.



Me has alcanzado hasta este tiempo.

Nos buscamos.
Nos alcanzamos.
Nos tocamos.
Nos cruzamos.

#502 © 2024 por Claudia TorresCruz

Asesoría en el Movimiento Auténtico como una de las técnicas expresivas junguianas: Inés de la Ossa Izquierdo

Asistentes de investigación: Yaidith Cortés Cárdenas y María Paula Carvajal Agudelo

Diagramación: Sirley Shalom Raches Peña

Proyecto de Investigación creación *Voces de mujeres y caza de brujas: un modelo de escucha a partir del sonido y la escritura*, avalado por la Universidad Pedagógica Nacional, a través de su Centro de Investigaciones, CIUP, 2023. Bogotá, Colombia.



Esta escritura está bajo la licencia de Creative Commons. La puedes copiar, distribuir y comunicar públicamente con libertad, sin fines comerciales, siempre y cuando cites a la mujer autora. No puedes alterarla o transformarla. Licencia completa:
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International